

IDENTIDADES HÍBRIDAS EN FEMENINO: LA DIÁSPORA SIRIO-PALESTINA EN CHILE Y SU REFLEJO LITERARIO

***FEMALE HYBRID IDENTITIES: CHILE'S
SYRIAN-PALESTINIAN DIASPORA AND ITS
LITERARY REFLECTION***



Rocío Velasco de Castro
Universidad de Extremadura (UEx)
rvelde@unex.es

Rocío Velasco de Castro es profesora titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Extremadura (UEx). Licenciada en Filología árabe (Universidad de Sevilla - US), cuenta con un Máster en La España contemporánea en el contexto internacional (Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED) y un Doctorado en Filología Árabe (Universidad de Sevilla). Esta formación interdisciplinar en estudios árabes e islámicos e historia contemporánea se refleja en sus líneas de investigación: historia contemporánea del mundo árabe e islámico; colonialismo y descolonización del mundo árabe; nacionalismo árabe; relaciones hispano-magrebíes, con especial atención al protectorado

español en Marruecos; feminismos, activismo y derechos humanos en el mundo árabe e islámico; e hibridismo cultural e identitario de la diáspora árabe.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Procesos históricos de racialización en el siglo XX en España: identidad, biopolítica, conflicto y memoria", (DES)RACIALIST, PID2022-140462NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y liderado por Carolina García Sanz y María Sierra Alonso (Universidad de Sevilla).

Resumen || La propuesta se centra en tres obras literarias de escritoras de origen árabe: *Nahima, la larga historia de mi madre* (2001), novela de la chileno-española de origen sirio Edith Chahín (Santiago de Chile, 1934); *Volverse palestina* (2013), crónica-ensayo de la chilena de origen palestino Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970); y *La llave* (2019), novela de la chileno-palestina Esperanza Marzouka (Belén, 1947). A través de su cotejo, se plantean las diferentes claves que ofrecen estas tres autoras sobre sus respectivas identidades híbridas y su contribución, tanto a la narrativa chilena como a la producción literaria de la diáspora árabe en lengua española.

Palabras clave || Diáspora árabe, Identidades transnacionales, Hibridación cultural, Literatura femenina, Chile

Abstract || This paper focuses on three literary works written by women of Arab extraction: *Nahima, la larga historia de mi madre* (2001), a novel by the Chilean-Spanish of Syrian origin Edith Chahín (Santiago de Chile, 1934); *Volverse palestina* (2013), a chronicle-essay by the Chilean of Palestinian origin Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970); and *La llave* (2019), a novel by the Chilean-Palestinian Esperanza Marzouka (Bethlehem, 1947). The comparison of the different keys offered by these three authors to their respective hybrid identities and their contribution, both to Chilean narrative and to the literary production of the Arab diaspora in the Spanish language, is discussed in this paper.

Keywords || Arab diaspora, Transnational identities, Cultural hybridization, Women's writing, Chile

Introducción

Las siguientes páginas pretenden contribuir a la reflexión en torno a las identidades híbridas a través de la producción de tres escritoras chilenas de origen árabe. Se trata, por lo tanto, de abordar la cuestión identitaria desde una perspectiva de género. Con esta finalidad se abordan unos textos literarios cuya impronta biográfica y/o autobiográfica permiten profundizar en las trayectorias vitales de sus autoras en el contexto de la diáspora árabe en Hispanoamérica. Asimismo, se pretende subrayar la aportación de estas escritoras a la literatura en lengua española, en el marco de la producción postmahyarí o neo-mahyarí¹, y dentro de esta última, a las letras chilenas.

La elección de los textos y sus autoras se ha debido a varios factores, entre los que hay que señalar la escasa visibilización que han tenido en España, tanto entre el gran público como en el mundo académico. Únicamente Meruane ha concitado la atención de algunas investigadoras (Romero, 2024). En cambio, sí han suscitado mayor interés entre las hispanistas árabes, que desde Egipto (Abboud, 2004, 2017; Abdel Hamid, 2019) y Argelia (Yahla, 2021, 2022) están reivindicando lo que a veces se define como literatura diaspórica, así como el uso del español como lengua de cultura. En este sentido, también se hará alguna mención a la literaria marroquí en lengua española, en tanto que presenta algunas conexiones en lo referente a los conceptos de transculturalidad y fronteras líquidas.

Además de los motivos ya mencionados, otra característica fundamental para este trabajo es que, junto a la consolidación que suponen para esta literatura en el panorama doméstico chileno, se trata de tres generaciones de escritoras que muestran la pluralidad de formas de entender el hibridismo identitario. Sus diferentes experiencias, estilos literarios y reflexiones en torno a estas configuraciones transculturales permiten poner en relación a Edith Chahín, de origen sirio, con Esperanza Marzouka y Lina Meruane; la primera, nacida en Palestina y, la segunda, hija de emigrantes palestinos.

Desde el punto de vista metodológico, se parte de una óptica interdisciplinar en la que los estudios descolonizadores y los estudios culturales adquieren un notable protagonismo, sin olvidar el enfoque de género, muy presente en sus diferentes vertientes en las tres obras elegidas. Respecto a estas últimas, muestran una gran heterogeneidad en su estilo, formato y estructura, incluso entre las novelas de Chahín y Marzouka. Por último, conviene aclarar que en el caso de la crónica-ensayo de Meruane no se ha consultado la primera edición, aparecida en 2013, sino la publicada dos años más tarde, tal y como aparece referenciada en el listado bibliográfico final.

El punto clave en todo este recorrido, la percepción y/o autopercepción identitaria, discurre inmersa en un proceso histórico cuyas consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales determinan en gran medida la evolución en la construcción, (de)construcción, (re) construcción, y evolución de las identidades por medio de una continua interacción entre las dinámicas internas de las comunidades árabes, las nacionales y las internacionales. Se trata

¹ Para la terminología y los nombres propios en árabe se ha respetado la forma con la que comúnmente se emplean en las referencias bibliográficas consultadas. No obstante, en algunos casos se mencionan otras variantes con las que también es posible encontrar citados a autores y a algunos vocablos.

de unas identidades tan complejas como cambiantes que, en diferentes momentos, se ven condicionadas por una alteridad a veces orientalizada y percibida desde la subalternidad colonial y neo-colonial. De hecho, no resulta casual que las tres dediquen en sus obras un espacio al escenario histórico y político internacional y a sus consecuencias, tanto en sus entornos comunitarios como en sus vidas personales.

En línea con los objetivos del proyecto en el que se enmarca este trabajo, esta primera aproximación a las autoras y a sus obras más conocidas pretende promover la visibilización del hibridismo identitario y cultural que caracteriza a muchas de las sociedades del mundo globalizado en el que vivimos. Con ello se persigue también fomentar el reconocimiento de dicha pluralidad y cuestionar así una serie de clichés y estereotipos con los que algunos imaginarios colectivos siguen percibiendo, y en ocasiones estigmatizando, a determinadas comunidades y colectivos. En este sentido, y conforme a la temática del *dossier* en el que se enmarca, se trata también de poner de manifiesto la vinculación del mundo árabe y América Latina a través de una producción literaria que, como veremos, se erige como una poderosa contranarrativa al denunciar prácticas violentas contra determinadas comunidades, al tiempo que sirve como catarsis identitaria personal de alcance colectivo.

La literatura de inmigración, diaspórica o neo-mahyarí: el caso de Chile

En las últimas décadas, los estudios culturales y los enfoques poscoloniales han tenido un impacto significativo en la comprensión de la literatura relacionada con las migraciones y con los aspectos transnacionales. Ello puede deberse no solo al hecho de que con la migración se produce un inevitable cambio en la identidad individual y cultural, sino también a la influencia que los migrantes ejercen en las sociedades de destino (Bartet y Kahhat, 2010; Pérez García, 2010; VV.AA., 2009), y al impacto que a nivel transnacional supone el mantenimiento de sus vínculos con sus países y comunidades de origen (Bartet, 2023; VV.AA., 1997). En todo este proceso, la literatura se ha convertido, a la vez, en un medio de expresión y de reivindicación y, por lo tanto, en un objeto de estudio de gran interés para entender la complejidad y el alcance de estos movimientos diaspóricos que, en el caso del mundo árabe respecto al continente americano, tienen su origen en el siglo XIX.

Dejando a un lado la llegada de moriscos al Nuevo Mundo, de la que se tiene constancia desde el siglo XVI (Bañón, 2024), la numerosa bibliografía dedicada a la emigración de árabes procedentes de las actuales Siria, Líbano y Palestina al continente americano entre los siglos XIX y XX, ha señalado tradicionalmente a Argentina, Brasil y Chile como los tres principales centros receptores de esta diáspora. Sin embargo, como mencionan Bahajin (2008) y sobre todo Vagni (2021), quien además establece las conexiones con el protectorado español, los pioneros fueron los musulmanes y judíos marroquíes de Tánger y Tetuán, quienes, a principios del siglo XIX, abrieron el camino al que se sumarían en décadas posteriores sus hermanos de Oriente Medio.

Por otra parte, la presencia árabe en otros países como Estados Unidos, en el que

figuras de la talla del libanés Jalil Yibrán pudieron desarrollar su actividad artístico-literaria, sin olvidar la comunidad afincada en Perú (Bartet, 2011a) o Colombia (Yidi, 2012), muestran un fenómeno mucho más amplio en el espacio geográfico y en el espectro temporal, así como diversificado tanto en comunidades de origen como de destinos, entre los que también pueden citarse México, Honduras, Cuba y Costa Rica (VV.AA., 1997 y Akmir, 2009). A estos primeros movimientos transatlánticos habría que añadir los realizados dentro de América Latina con migraciones internas tanto a países vecinos (con la familia de Esperanza Marzouka como exponente)², como a otras regiones dentro de un mismo territorio nacional (véase el relato de Chahín).

En medio de esta gran diversidad, la literatura del *mahyar* (lugar de emigración) generada desde la primera mitad del siglo XX pasó a denominar también la producción literaria de sus descendientes (Petit, 2023). Sin embargo, como han señalado Samamé (2008, 2012) y Martínez Lillo (2016), lo más adecuado sería hablar a partir de las segundas generaciones de literatura postmahyarí o neo-mahyarí. Es precisamente esta última producción, también definida de forma más genérica como literatura diaspórica, en la que la memoria y la identidad híbrida adquieren un claro protagonismo, con la lengua española como medio de expresión.

Dicha pertenencia a la transhispanidad literaria es compartida con la literatura marroquí en español, también denominada neo-literatura magrebí o hispano-magrebí, en torno a la cual se viene reflexionando en términos muy similares a los planteados en el continente americano (Sarría y Gahete, 2019). Dejando a un lado su innegable aportación a la literatura iberoamericana (Macías, 2009), la cuestión identitaria en escritores marroquíes de expresión española y en escritores españoles de origen marroquí, suele ser una constante junto al cuestionamiento de denominaciones, como la de *literaturas periféricas*, que pueden interpretarse en clave de subalternidad. No obstante, y a diferencia de la producción americana, el uso del español a ambos lados del Estrecho de Gibraltar como elemento de una identidad plural (por ejemplo, Farid Othman Bentría Ramos) que coexiste con el amazigh y el catalán (sirvan de ejemplo Najat el Hachmi y Said el Kadaoui), continúan centrando los debates (Rojas-Marcos, 2017).

En cualquier caso, y retomando la literatura mahyarí, el conocido novelista sirio Halim Barakat (2000), en su análisis de la producción literaria árabe-americana, afirma que la relación entre exilio y creatividad fue muy intensa, de forma que esta primera producción supuso una modernización que alcanzó continuidad en las generaciones posteriores. También en la elección de formatos que facilitarían la expresión. Tras las primeras experiencias periodísticas, y junto a algunas muestras poéticas —la prosa, con el ensayo y la novela como géneros estrella—, se erigió en el mejor aliado para unos escritores que siempre han mostrado su compromiso con la realidad social de su comunidad.

El caso palestino resulta especialmente significativo pues, como destacaba Edward Said, la memoria —y todo lo que se ponga por escrito y contribuya a que se preserve en la

² En 2022, Marzouka comentaba en una entrevista que su abuelo ya había emprendido varios viajes a América Latina. Posteriormente le seguiría su padre, quien acabó llevándose a la familia de Palestina ante la creciente inestabilidad en la zona. Si bien ella llegó directamente a Chile, donde ya residían sus tíos maternos, su abuelo y su padre residieron en México y Honduras antes de recalar definitivamente en Chile.

memoria individual y colectiva— es un medio de existencia, pero también de resistencia. Es lo único que les queda a muchos exiliados forzosos de lo que antaño fuera su hogar, su tierra, su identidad, su lengua y su cultura. En consecuencia, suele ser una constante en la producción literaria (Gutiérrez de Terán, 2015). En efecto, tanto la novela de Marzouka como la crónica-ensayo de Meruane, aluden en numerosas ocasiones a esta memoria, ya sea perdida o recuperada, silenciada o reivindicada. También Chahín evoca sus raíces y acude a su memoria y a la de sus familiares para reconstruir la historia y el legado de su madre. En suma, emplean modelos narrativos “rescatados de la memoria, o inspirados, desde sus particulares perspectivas, en la forma neomahyarí, esto es, de triple impronta: nostálgica, de pensamiento y libertad” (Samamé, 2008, p. 1).

La memoria resulta fundamental para mostrar y reivindicar la hibridación, y partiendo de la base de que toda cultura es producto de la hibridez (Bhabha, 1994), ese tercer espacio o ese espacio intermedio (*in-between*) que cruza las fronteras nacionales se manifiesta tanto en las reflexiones en torno a la identidad como en las formas literarias de expresión (Moslund, 2010), siendo el formato híbrido de Meruane un paradigma de cómo forma y contenido confluyen en el rechazo a cualquier frontera dicotómica que pudiera establecerse sobre el migrante y su realidad vital. Como recoge Ont (1999), estamos ante una “ciudadanía flexible”.

Inserta en este contexto, y como se ha apuntado anteriormente, la migración árabe a Chile ha sido históricamente una de las más importantes (Candina Polomer y Marzouka Butto, 2021). Como señalan Agar y Saffie (2005), los palestinos comenzaron a llegar a partir de 1881 y, a partir de 1888, le seguirían sirios y libaneses. Estos “turcos” o “árabes otomanos” (Ustán, 2011), es decir, el equivalente en el contexto hispano-magrebí a los “moros”, tuvieron que adaptarse e integrarse en unas sociedades de destino en un proceso que, en algunos casos, derivaría en una asimilación más o menos traumática, bien por un deseo de encajar socialmente y poder prosperar así lo más rápidamente posible —con los padres de Chahín como ejemplo—, bien por una necesidad de silenciar una experiencia dolorosa como un exilio forzado, borrando así todo rastro de palestinidad, como refleja Meruane al hablar de su padre. No es el caso de Marzouka que, frente a un escenario tan convulso como el de la Palestina de su infancia, vivió en Chile en una comunidad que mantuvo la lengua y las costumbres árabes (Marzouka, 2022).

Este proceso de adaptación social de la migración y sus descendientes (Agar, 2009), al que las tres escritoras contribuyen, constituye una temática omnipresente en el conjunto de escritores chilenos de origen árabe (Rafide, 1989), junto a la relación entre escritura y memoria (Lillo Cabezas, 2008). De igual modo, la fuerza de las raíces que caracteriza a esta literatura (Agar y Saffie, 2005) también está presente en las tres obras. Chahín, Marzouka y Meruane participan desde diferentes visiones y posiciones de un elemento común de la literatura neo-mahyarí señalado por Samamé (2003), como es la problemática generada en torno a la identidad, la alteridad y la transculturación durante el proceso de adaptación, inserción e integración en la sociedad chilena (Candina Polomer y Marzouka Butto, 2021); y lo hacen, además, como mujeres escritoras que sitúan como protagonistas de sus historias a personajes femeninos, ya sean reales (la madre de Chahín y la propia Meruane) o ficticios (Madeleine en la novela de Marzouka).

Memoria e identidades híbridas en femenino

Atendiendo a lo expuesto en páginas anteriores, el siguiente recorrido por las tres obras seleccionadas va a centrarse en una serie de aspectos y elementos claves para el diálogo entre los textos y sus autoras en torno a la hibridación cultural e identitaria. Además de los personajes femeninos protagonistas, la importancia de la memoria en la percepción y autopercepción identitaria, los diferentes significados del viaje en su sentido literal, físico, pero también metafórico como introspección y toma de conciencia de su identidad individual, el concepto de integración y el papel de la lengua y cultura familiar, sin olvidar la continua presencia e influencia del contexto histórico, político y social en el que se enmarcan las tres narraciones, van a guiar las próximas líneas.

Siguiendo un orden temporal que obedece tanto a las generaciones a las que pertenecen las escritoras como a la fecha de publicación de las tres obras elegidas, comenzamos por enmarcar la novela histórica *Nahima, la larga historia de mi madre*, publicada en 2001. Su autora, Edith Chahín Curí (Santiago de Chile, 1934), es hija de padres sirios que emigraron durante los últimos años del imperio otomano a Chile. También ella y su familia más directa emigraron décadas más tarde. Desde noviembre de 1973 se afincó en Madrid, donde reside actualmente (Del Moral Hernández, 2005). Con una formación interdisciplinar que incluye ciencias religiosas, pedagogía y comunicación, su amplia experiencia como guionista radiofónica la llevó, desde principios de los años ochenta, a adentrarse en la escritura literaria. A diferencia de Marzouka, Chahín comparte con Meruane el hecho de que no estamos ante una ópera prima. En cambio, sí es su primera novela histórica, disponible gratuitamente a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Instituto Cervantes), y cuya traducción al árabe vio la luz en 2014 gracias al académico sirio Rifaat Atfé y a la editorial dubaití Dar el Warak (Emiratos Árabes Unidos). Traemos a colación tres obras más: la ficción *Fadua, la impetuosa doncella de Homs* (Tabla Rasa, 2004), la narración histórica *La trovadora de Jerusalén* (Endymion, 2012) y el poemario *Nostalgias líricas* (Rilke, 2020) porque, como puede colegirse de los títulos, la producción de Chahín se enmarca de lleno en la literatura neo-mahyarí.

Nahima, la larga historia de mi madre es todo un homenaje a la figura femenina de la madre que encarna la cultura y tradiciones árabes, además de protagonizar una experiencia migratoria que comienza en 1912, una fecha clave en el escenario internacional. La cita de Luis Cernuda que precede a la narración resulta muy significativa: "Si lo recuerdas tú, recuérdaselo a otros". Y es precisamente un ejercicio de memoria familiar colectiva, acompañada de un viaje a la localidad siria de Homs (ciudad de origen), y de una labor de documentación, lo que da lugar a esta obra. Concebida como homenaje personal, también muestra un testimonio de vida (basada en testimonios, grabaciones y cartas) que merece ser conservado y leído por las siguientes generaciones. Al igual que Marzouka, Chahín incluye un mapa, además de un glosario que explica el uso de términos en árabe dialectal y de innumerables referencias al contexto histórico y político de Siria y Chile a principios del siglo XX. Todo ello denota el carácter divulgativo que Chahín imprime a la biografía de su madre como modelo de tantos y tantos otros migrantes árabes de la época.

Se trata de una extensa biografía en formato de novela histórica de 510 páginas estructurada en dos partes: la dedicada a Siria (doce capítulos, pp. 9-230) y la centrada en el viaje y llegada a Santiago de Chile (quince capítulos, pp. 231-502). La etapa siria ofrece interesantes datos, como el hecho de que el abuelo de Chahín, al igual que el de Marzouka, ya había viajado al continente americano. En este caso, a Argentina, dejando a la abuela de Chahín a cargo de sus cuatro hijas. Asimismo, el padre de Chahín, Yusef, regresaría desde Chile para buscar una esposa joven y tradicional, mostrando así una práctica que sigue siendo muy habitual en la actualidad entre la diáspora marroquí en España. El tercer elemento a destacar es que se trata de una migración forzosa provocada por la llamada a filas de Yusef para su incorporación al ejército otomano en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Aunque pueda parecer una obviedad, se hace necesario recordar que las tres escritoras inciden en subrayar la violencia ejercida contra sus comunidades de origen.

Respecto a la segunda parte, se centra en el proceso de asentamiento en Santiago de Chile, donde se produce un reencuentro con algunos familiares y amigos que ya habían emprendido la marcha con anterioridad. La repentina viudedad de Nahima (a sus 39 años y con siete hijos a su cargo) la lleva a trasladarse a la ciudad costera de San Antonio (a unos 114 km de Santiago), ejemplificando así las migraciones internas de la diáspora árabe y, sobre todo, las enormes dificultades de adaptación, inserción e integración en la sociedad chilena en medio de una problemática identitaria que no acaba de resolverse. La experiencia de Nahima es la de una mujer obligada a abandonar su país y a iniciar un proyecto de vida en un país culturalmente muy diferente (Abdel Hamid, 2019).

Así, la diáspora árabe es contemplada como inocente víctima de las manipulaciones, las ambiciones y las equivocaciones de los políticos que “causaban trastornos y conflictos internacionales que perjudicaban a miles de inocentes” (Chahín, 2001, p. 349). En otro momento de la novela, se reivindica el papel de estos árabes en sus países de destino:

Los árabes que llegaron a Chile no llegaron con la intención de “hacer la América” [...] llegaron para poner sus manos al servicio de las necesidades del país que los acogía, para arrimar el hombro como un chileno más, o como un argentino más o un cubano, colaborando en el crecimiento de la nación que los había acogido. (Chahín, 2001, p. 413)

Ahora bien, en términos de hibridación, Nahima decide limitar a su vida familiar su identidad árabe, iniciando un proceso de asimilación en los espacios públicos con la única finalidad de ser aceptada y reconfigurar así un proyecto de vida truncado. En el texto, Nahima decide seguir el consejo del padre André, un sacerdote sirio, que le había dicho al despedirse en Homs: “Al país donde fueres, haz lo que vieres” (Chahín, 2001, p. 358).

En este sentido, se aleja de la experiencia integradora de Marzouka. Chahín, en boca de Nahima, expresa la incompatibilidad de mantener el árabe junto al español como reflejo de otra serie de aspectos culturales que debían ser eliminados para acoger nuevas costumbres que, en el caso de las mujeres, suponían un considerable avance en sus libertades: “[...] Si los

chilenos encuentran natural que la mujer salga, se luzca, goce de todas sus posibilidades, ¿por qué no intentamos olvidar nuestras costumbres y ser como ellos? (Chahín, 2001, p. 399).

Como se desprende de este fragmento, muy representativo del resto de la novela, no existe espacio alguno para la hibridación. El único proyecto migratorio exitoso parece ser el de la completa “chilenización”, el clásico asimilacionismo. Y, en dicho proceso, se produce un ejercicio, inconsciente o no, de idealización de la sociedad y el país de acogida. Resulta muy interesante cotejar la recreación idealizada de Siria que realiza Chahín en la primera parte y situarla, a modo de espejo, frente al testimonio de su madre en la segunda. De hecho, la recreación de Chahín bebe directamente de postulados orientalistas que establecen una reiterada mención a un al-Andalus idealizado (Abboudy, 2004) que, como ha estudiado Vagni, ha sido instrumentalizado en clave política para fomentar las relaciones con América Latina (Vagni, 2024). En Chahín, que no en Nahima, Siria es revisitada en estos términos (Chahín, 2001, pp. 25, 41 y 187).

En cuanto a Nahima, tiene argumentos para sustentar su posición. Además de la mayor libertad de movimientos, la apelación al mismísimo Pedro Aguirre, por aquel entonces presidente de la república, para que su primogénito Antonio fuese excluido de las filas del ejército que iba a ayudar a los aliados en la Segunda Guerra Mundial, explicarían la siguiente afirmación:

Si en Siria hubiese habido un presidente como él o, mejor aún, si en Siria hubiese podido, como mujer, acercarme a las autoridades, habría podido liberar a Yusef del llamamiento a filas...; pero entonces, en Siria, la intervención de la mujer en estos asuntos estaba totalmente prohibida. (Chahín, 2001, p. 500)

Con este episodio parece cerrarse el círculo vital de Nahima, que representa un modelo de migrante en el que los obstáculos aparecen siempre en el seno de la comunidad árabe, y no en la sociedad de acogida. Es cierto que se abordan las fases del proceso migratorio en cuanto al dolor por la marcha, la nostalgia y el desarraigo, pero de nuevo, la solución pasa por concebir la integración como un proceso excluyente mediante un modelo asimilacionista.

El final del proceso de Nahima puede considerarse muy cercano al punto de partida desde el que Lina Meruane inicia *Volverse palestina* (2013), en el sentido de que parte de una total ausencia de conciencia respecto a su palestinidad. Esta crónica-ensayo de la chilena de padre palestino, Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970), se inserta en una amplia producción literaria que incluye también relatos de ficción. Con una sólida formación universitaria que la ha llevado a ejercer profesionalmente como profesora en Nueva York, no es casual que elija expresarse en forma de relatos, crónicas y novelas. Como se ha comentado, suponen tres medios que permiten una mayor capacidad de concienciación y divulgación al escritor comprometido, como lo es Meruane. Basten dos apuntes antes de entrar en la obra. Su dedicatoria: “A mi padre, que se niega a regresar. A mis amigos A y Z, que se niegan a partir.” (Meruane, 2015) y la cita de Edward Said: “El destino de los palestinos ha sido, de algún modo, no terminar donde empezaron sino en algún lugar inesperado y lejano” (Meruane, 2015).

Las 199 páginas de la edición de 2015 se dividen en dos bloques. El primero, “Volverse palestina” (pp. 9-108), está escrito en forma de crónica en la que la escritora relata su proceso de toma de conciencia de una identidad palestina que, considerada por su padre una herida abierta nunca cicatrizada, se silenció para evitar dolor a la siguiente generación (McDowell, 2021). A diferencia de Marzouka, educada en Chile en escuelas árabes (Marzouka, 2022), Meruane parece seguir el camino de Nahima, pero no por elección propia, sino paterna: “Eran todas escuelas chilenas en las que no se enseñaba más que la lengua oficial” (Meruane, 2015, pp. 33-34) porque “había que confundirse con el todo a la mayor brevedad posible, había que formar parte de lo local para evitar la discriminación por el hecho de ser árabes” (Meruane, 2015, p. 25).

Recordemos la importancia de la memoria y, en este caso, de la desmemoria paterna: “las cosas palestinas desaparecieron misteriosamente” (Meruane, 2015, p. 33). Es una identidad que se le presenta como propia de manera externa, a través de un taxista palestino y que se le impone desde fuera de la comunidad en términos estigmatizadores como consecuencia de la manipulación informativa tras los atentados del 11 de septiembre de 2011, estando Meruane en Nueva York. El título resulta sumamente evocador, pues no solo supone “volverse palestina” en el sentido de encontrar una identidad con la que se siente comprometida, sino también asumir la percepción y los prejuicios que ello conlleva, y por los que volverse palestina significa volverse sospechosa. Es así como asume su palestinidad y habla de las humillaciones sufridas en el aeropuerto y de unos agentes de seguridad israelíes muy parecidos en sus actuaciones a los “tiras” de la dictadura chilena (Meruane, 2015, p. 59); de censura y de ausencia de libertades (Meruane, 2015, pp. 44-47); de desplazamientos forzosos (Meruane, 2015, p. 74), etc.

Como bien ha analizado Romero (2024), en lo que es hasta la fecha el trabajo más completo publicado en España sobre esta obra, la profundidad con la que Meruane aborda su propio constructo vital le llevan a plantear un modelo de identidad híbrida en continuo cambio. Basándose en su propia experiencia, subraya la porosidad de nuestras adscripciones identitarias y la inestabilidad en la que se mueven. De hecho, aboga por derribar las supuestas certezas que cimentan estos compartimentos estancos en los que no solo nos adscriben y nos adscribimos, sino que también nos limitan y debilitan (Meruane, 2015, pp. 192-194).

A diferencia de Chahín, Meruane adquiere su identidad palestina fuera del exilio, entre Nueva York y su viaje a Palestina, a la tierra de su padre (Meruane, 2012, pp. 16-19). No puede hablarse de reencuentro *stricto sensu*, sino de encuentro. Y también resulta sumamente significativo el propio recorrido vital de Meruane, pues su periplo entre Chile, Estados Unidos y Palestina explica su forma de verse a sí misma y de abogar por un hibridismo cultural en continua elaboración y reelaboración. Un eterno *work in progress* en el que la autopercepción y la percepción externa no discurren por los mismos derroteros, abriendo así espacios de enfrentamiento, pero también de diálogo y de influencias mutuas. En suma, una identidad nómada plagada de viajes de ida y vuelta (Jossa, 2021) en los que las heridas, a diferencia de las de su padre, puedan cicatrizar hasta convertirse en otras formas de pertenencia.

La segunda parte de la obra está compuesta por el ensayo titulado “Volvemos otros” (pp. 109-199), en el que la autora reflexiona sobre identidad y alteridad en clave palestina,

analizando la contribución al debate de figuras de la talla de Mario Vargas Llosa, Edward Said, Amos Oz, David Grossman o Susan Sontag, entre otros. Supone un complemento perfecto a la crónica porque desgrana aspectos de ese proceso identitario y de esa hibridez cultural en continuo descubrimiento, cambio y redescubrimiento, tanto en clave personal como en el imaginario colectivo. En ella aborda la censura y la instrumentalización del lenguaje (Chomsky y Pappé, 2011), expone la multiplicidad de formas de alteridad excluyente y reivindica, a través de su palestinidad, ese nomadismo identitario al que hacíamos referencia.

A diferencia del enfoque y objetivos de Chahín, Meruane traza una autobiografía, la suya propia, a través de un relato narrado en primera persona en el que no pretende recuperar el origen perdido, sino reivindicar una identidad plural constituida por una serie de sumas y restas. Y asume, en cierta forma, el carácter transnacional de su palestinidad sin renunciar a denunciar el estigma, la discriminación y la violencia que se sigue ejerciendo contra los palestinos (Abboudy, 2017). Volviendo a la necesidad de descolonizar la historia propugnada por Said, el compromiso literario de Meruane nace precisamente de su palestinidad, de la necesidad de tomar la pluma como arma de combate. Y es así como termina su obra, bajo el epígrafe “quitar el seguro”, haciendo referencia al teclado de su ordenador. En un símil que la autora emplea a menudo, como es el de la llave de puertas que permanecen cerradas, es esa llave, símbolo del exilio palestino, la que da título a la tercera y última obra.

La llave (2019) es una novela histórica de la chileno-palestina Esperanza Marzouka (Belén, 1947). Es la única de las tres escritoras nacida en un país árabe y la que ha experimentado una mayor continuidad en términos identitarios y culturales desde la llegada junto a su familia a Chile. Un pequeño detalle, su nombre, en el que combina la traducción de su nombre propio —Amal (Esperanza)—, y mantenimiento de su apellido, Marzouka —que no Marzuca, que sería su transliteración más castellanizada—, revela ya una simbiosis y el carácter inclusivo de su pensamiento. Su entrevista (Marzouka, 2022) resulta asimismo muy ilustrativa y clarificadora en cuanto a la importancia de la memoria, la identidad híbrida y, de nuevo, el viaje al origen, el regreso a Palestina con el que simbólicamente termina la historia de sus dos personajes protagonistas, ambos exiliados forzosos.

Médica de profesión, Marzouka adquirió formación literaria para poder presentar esta novela, que define como un recorrido por su memoria afectiva y cultural en tanto que emigró a Chile durante su preadolescencia (Marzouka, 2022). A diferencia de Chahín y Meruane, Marzouka es criada en el seno de una familia palestina que mantiene la lengua gracias a su abuela, su cultura y sus costumbres. Es educada en el colegio árabe del barrio y realiza varios viajes a Palestina, donde aún es reconocible la huella de su familia. En este caso, la hibridación identitaria tras su llegada a Chile no resulta ni excluyente ni traumática, pero sí los acontecimientos que llevaron a su familia al exilio. De nuevo, un exilio impuesto durante la llamada *Nakba* o Desastre (1947-1948), un periodo en el que se produjeron desplazamientos forzosos y expulsiones masivas de palestinos. De esta forma, plantea su propia identidad en los siguientes términos:

Llegas acá, con el tiempo ya te sientes un chileno más y te involucras en todo

el quehacer nacional. Tú eres un chileno más que vota, que se inquieta, que participa. Pero yo creo que uno puede ser dos cosas, uno puede ser chileno y también puede ser palestino. Yo me siento chilena y palestina. (Marzouka, 2022)

En consecuencia, estaríamos ante un término intermedio entre Chahín y Meruane, pues lo que plantea Marzouka es una hibridación activa y en continuo diálogo. Es aquí donde el compromiso de su palestinidad aflora:

Yo creo que acá tenemos que tener un pequeño país y pensar en que en algún momento vamos a poder volver o vamos a estar conectados para siempre y luchar por apoyar todo lo que está pasando allá contra toda la represión y toda la injusticia. (Marzouka, 2022)

Y es en esta clave en la que hay que leer su ópera prima. Una reveladora nota advierte: “Los personajes de la novela son ficticios, sin embargo, el contexto histórico es real”. En efecto, lo que Marzouka cuenta es su propia historia y la de su familia que, como tantas otras, fueron víctimas de la *Nakba*. En línea con lo expresado por Nahima sobre la política internacional y sus terribles consecuencias para el mundo árabe, Marzouka sitúa la historia de amor entre sus dos personajes protagonistas, Madeleine y Said, en medio de un escenario cada vez más violento por la acción de actores externos.

Compuesta por 226 páginas y sin un índice ni un orden cronológico, el texto se divide en dos partes, cada una de las cuales se compone de pequeños capítulos en los que los diferentes personajes principales van creando un ambiente coral que permite seguir paso a paso y en diferentes ciudades, la evolución de los acontecimientos. En la primera (pp. 13-121), la acción discurre en el periodo comprendido entre 1912 y 1944 entre Belén, Jerusalén, París, Beirut y Belén. A lo largo de los 17 relatos conocemos los efectos y reacciones a la Declaración Balfour (pp. 27-29), las ventas forzosas de tierras e inmuebles (pp. 63-69), los primeros encarcelamientos de manifestantes (pp. 79-83) y los crecientes disturbios, todo ello en medio del compromiso de los dos protagonistas. La segunda parte (pp. 124-226), transcurre entre 1946 y 1948 a lo largo de 14 textos datados en Jerusalén, Deir Yassin, Qatamon y Belén, con una pequeña extensión a 1966 en lo que supone el regreso de los dos protagonistas a su tierra.

Así, aparecen los efectos de la Haganá de Ben Gurión (Said, julio de 1946):

Cuando los disturbios aislados desembocaron lenta pero inexorablemente en una violencia desatada, recién abrí los ojos. ¡Cuánto había cambiado Jerusalén! La rondaba una especie de aire amenazador. Ya no éramos solo nosotros, los nativos de Palestina, musulmanes, cristianos y judíos, todos árabes. Ahora estaban los otros, los inmigrantes europeos, que llegaban por miles, en forma ilegal, comunicándose en un idioma que no entendía [...] Me enloquecía pensando que un día cualquiera las explosiones mataran a Madeleine o a mis hijos. (Marzouka, 2019, pp. 126-127)

Ya en 1936, el personaje de Said afirmaba desde su casa de Belén: “Los recién llegados son racistas, muy distintos a los judíos palestinos” (Marzouka, 2019, p. 58). Una referencia que, junto al fragmento anterior, serviría para introducir la cuestión identitaria en las comunidades judías.

También se recoge el cierre de escuelas (pp. 133-144); la proliferación de disparos junto a la casa (pp. 45-153); el exilio (pp. 161-166); el Jerusalén ocupado (pp. 213-220); y el retorno a Belén en 1966 con la llave de la esperanza, una llave de la casa que fueron obligados a abandonar 18 años antes y que, como el primer día, encajaba en la cerradura (pp. 221-226). A la incorporación de frases dialectales y a un formato atractivo de leer con un ritmo ágil y un estilo muy depurado, se une un mapa de Jerusalén en 1948. Todo ello ayuda al lector a acercarse a la sucesión de testimonios vitales que reflejan el horror y la indefensión experimentados en aquellos años. Y, de nuevo, volvemos a la memoria y al compromiso de la palestinidad; Marzouka pone en boca de su protagonista la siguiente declaración de intenciones:

Madeleine, Jerusalén, junio de 1948: A pesar de todo lo que estamos viviendo, nunca debes perder la esperanza. Recuerda que es apenas un punto en nuestra larga historia, una hermosa historia [...] Llegará el día en el que alguien, quizá tus hijos, los hijos de tus hijos o los hijos de los hijos de tus hijos, recogerán una por una las piedras de nuestros pueblos y recompondrán nuestra historia. (Marzouka, 2019, p. 208)

Así, completando este círculo, la esperanza se convierte en llave, y la llave en esperanza, un juego de palabras que podría trasladarse al propio nombre de la autora.

Reflexiones finales

Como ha podido colegirse de este recorrido, las tres obras seleccionadas y sus respectivas autoras constituyen una muestra destacada de la contribución de la literatura neomahyarí a las letras hispánicas en general y a las chilenas en particular. El contenido biográfico y autobiográfico, así como el protagonismo de los personajes femeninos, suponen también un importante enfoque de género que ofrece una imagen de resiliencia de la mujer árabe.

La combinación entre lo que supuso una catarsis personal, en el caso de Meruane, un reconocimiento personal a su madre, en el caso de Chahín, y el compromiso por difundir a las nuevas generaciones la historia e identidad palestinas, en el caso de Marzouka, confluyen en una serie de elementos como la memoria, la historia, el viaje y el compromiso del escritor con su comunidad e identidad.

Finalmente, los diferentes modelos de hibridación cultural e identitaria propuestos por las autoras pasan por un proceso más traumático, disruptivo y perturbador, pero también por una visión más sosegada y estable de una identidad que no ha sufrido una asimilación ni el estigma de la discriminación. En suma, tres ejemplos vitales y literarios que merecerían gozar

de un mayor conocimiento y reconocimiento en España.

Referencias bibliográficas

- Abboudy, R. M. (2004). Re/Construcción de la identidad árabe en la narrativa de la escritora chilena Edith Chahín. *Candil. Revista del Hispanismo - Egipto*, (14), 317-337.
- Abboudy, R. M. (2017). Diáspora y/o Transnacionalidad en *Volverse Palestina* de Lina Meruane. *Candil. Revista del Hispanismo - Egipto*, (17), 810-832.
- Abdel Hamid, N. A. (2019). Imagen de la mujer árabe emigrante en *Nahima, la larga historia de mi madre*, de Edith Chahín. *Candil, Revista del Hispanismo - Egipto*, (19), 48-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7691270>
- Agar, L., y Saffie, N. (2005). Chilenos de origen árabe: La fuerza de las raíces. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam (MEAH)*, (54), 1-23. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14364>
- Agar Corbinos, L. (2009). Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social. En A. Akmir (Coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración* (pp. 99-170). Siglo XXI.
- Akmir, A. (Coord.) (2009). *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Siglo XXI.
- Bahajin, S. (2008). El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes. *Raximhai*, 3(4), 737-773. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46140312.pdf>
- Bañón Castellón, L. (2024). Identidad, discurso y representación: las migraciones árabes en América Latina. *DeSignis: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)*, (40), 103-117. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i40>
- Barakat, H. (2000). Exploration in Exile and Creativity: The Case of Arab-American Writers. En K. AbdelMalek y W. Hallaq (Coords.). *Tradition, Modernity, and Postmodernity in Arabic Literature* (pp. 304-320). Brill.
- Bartet, L. y Kahhat, F. (Comps.) (2010). *La huella árabe en el Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Bartet, L. (2011). *Las fronteras disueltas. Voces árabes en el Perú (siglos XIX y XX)*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Bartet, L. (2011a). *Memorias de cedro y olivo. La inmigración árabe al Perú (1885-1985)*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Bartet, L. (2023). *Regards croisés. Six essais sur les relations interculturelles entre l'Amérique du Sud et les pays arabes*. Notre Savoir.
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. Routledge.
- Candina Polomer, A. y Marzuca Butto, R. (2021). Migración árabe e integración en el Cono Sur en la primera mitad del siglo XX: el caso de Chile. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam (MEAH)*, (70), 33-60. <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v70i0.15250>
- Chahín, E. (2001). *Nahima. La larga historia de mi madre*. Debate.

- Chomsky, N. y Pappè, I. (2011). *Gaza en Crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Taurus.
- Gutiérrez de Terán, I. (2015). La Palestina que nunca cesa: Edward Said y la noción del compromiso desde la memoria. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam (MEAH)*, (64), 169-183. <http://hdl.handle.net/10486/671223>
- Jossa, E. (2021). Palestina-Chile ida y vuelta. La escritura nómada de *Volverse Palestina* de Lina Meruane. *Oltreoceano. Rivista sulle migrazion*, (17), 279-288. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8010001>
- Lillo Cabezas, M. (2008). Tiempo, memoria, escritura (a propósito de la narrativa chilena). *Estudios filológicos*, (43), 131-140. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132008000100009>
- Macías, S. (2009). *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Martínez Lillo, R. (2016). Dos miradas a Al Ándalus, desde el Nuevo Mundo. *Anaquelet de estudios árabes*, 27, 101-120. https://doi.org/10.5209/rev_ANQE.2016.v27.47966
- Marzouka, E. (2019). *La llave*. Cuarto propio.
- Marzouka, E. (2022). Entrevista para el serial "Palestinos de Corazón", realizado por la Comunidad Palestina de Chile (<https://www.comunidadpalestinachile.cl/>), 5 de agosto de 2022. Disponible en Facebook: <https://www.facebook.com/watch/?v=744036533529421>
- McDowell, L. (2021). Identity and Poetic Memory in Lina Meruane's *Volverse Palestina*. En A. Gasquet y G. Majstorovic (Eds.). *Cultural and Literary Dialogues Between Asia and Latin America* (pp. 37-52). Palgrave.
- Meruane, L. (2012). *Volverse Palestina*. En El Mercurio (Ed.), *Mujeres que viajan solas. 15 cronistas frente a las aventuras que marcaron sus vidas, desde París al Amazonas* (pp. 16-19). El Mercurio-Aguilar.
- Meruane, L. (2015). *Volverse Palestina*. Penguin Random House.
- Del Moral Hernández, A. (2005). Edith Chahín: escritora de historias de mujeres. *Sesenta y más*, (240), 14-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1214730>
- Moslund, S. P. (2020). *Migration Literature and Hybridity: The different speeds of transcultural change*. Palgrave.
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Duke University Press.
- Pérez García, Y. (2010). *El impacto sociocultural de los árabes en las identidades latinoamericanas. Algunos apuntes para el debate* [Ponencia]. VI Congreso Iberoamericano de Pensamiento, Holguín (Cuba), Casa Iberoamericana de la Cultura, 25-27 de octubre de 2010.
- Petit, L. (2023). Una aproximación a la escritura híbrida y transcultural de *Días de tu vida y Rumbo al exilio final*. *Cuadernos del Hipogrifo. Revista semestral de literatura hispanoamericana y comparada*, (20), 41-54. <https://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2024/02/41-54-1.pdf>
- Rafide, M. (1989). *Escritores chilenos de origen árabe, ensayo y antología*. Instituto Chileno-Árabe de Cultura.
- Rojas-Marcos Albert, R. (2017). El español como lengua literaria en Marruecos: una literatura

- menor. En D. A. González Madrid, M. Ortiz Heras y J. S. Pérez Garzón (Coords.), *La Historia: lost in translation?* (pp. 2595-2608). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Romero Morales, Y. (2024). La palestinidad de una escritora chilena: *Volverse Palestina* (2013) de Lina Meruane. En R. Rojas-Marcos (Coord.), *El Mediterráneo. Identidades complejas y discursos de alteridad* (pp. 117-144). Idea.
- Samamé, M. O. (2003). Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile. *Signos*, 36(53), 51-73. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342003005300004>
- Samamé Barrera, O. (2008). Texto de la conferencia Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas. Casa Árabe-IEAM, Madrid, 13 de junio, p. 1. <https://www.researchgate.net/publication/344848915>
- Sarria, J. y Gahete Jurado, M. (Coords.) (2019). *La frontera líquida. Estudios sobre literatura hispanomagrebí*. Tirant lo Blanch.
- Ustán, M. (2011). *La inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile: identidad y adaptación (1839-1922)*. La Fuente.
- Vagni, J. J. (2021). El colonialismo español en Marruecos y las migraciones árabes y sefardíes en el Cono Sur: primeros contactos a principios del siglo XX. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.85403>
- Vagni, J. J. (2024). América Latina y el Mediterráneo sur y oriental: migraciones y discursos. *DeSignis: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)*, (40), 187-200. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i40p187-200>
- VV.AA. (1997). *El mundo árabe y América Latina*. Libertarias/Prodhufi – UNESCO.
- VV. AA. (2009). *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Casa Árabe-IEAM.
- Yahla, H. (2022). Siria y Chile, recreación y memoria en *Nahima: la larga historia de mi madre* de Edith Chahín Curi. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (38), 375-386. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8540702>
- Yidi David, O. M. (2012). Los árabes en Barranquilla. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, (17). <https://doi.org/10.14482/memor.17.909.5>

Fecha de recepción: 1 de julio de 2024.

Fecha de aceptación: 7 de noviembre de 2024.